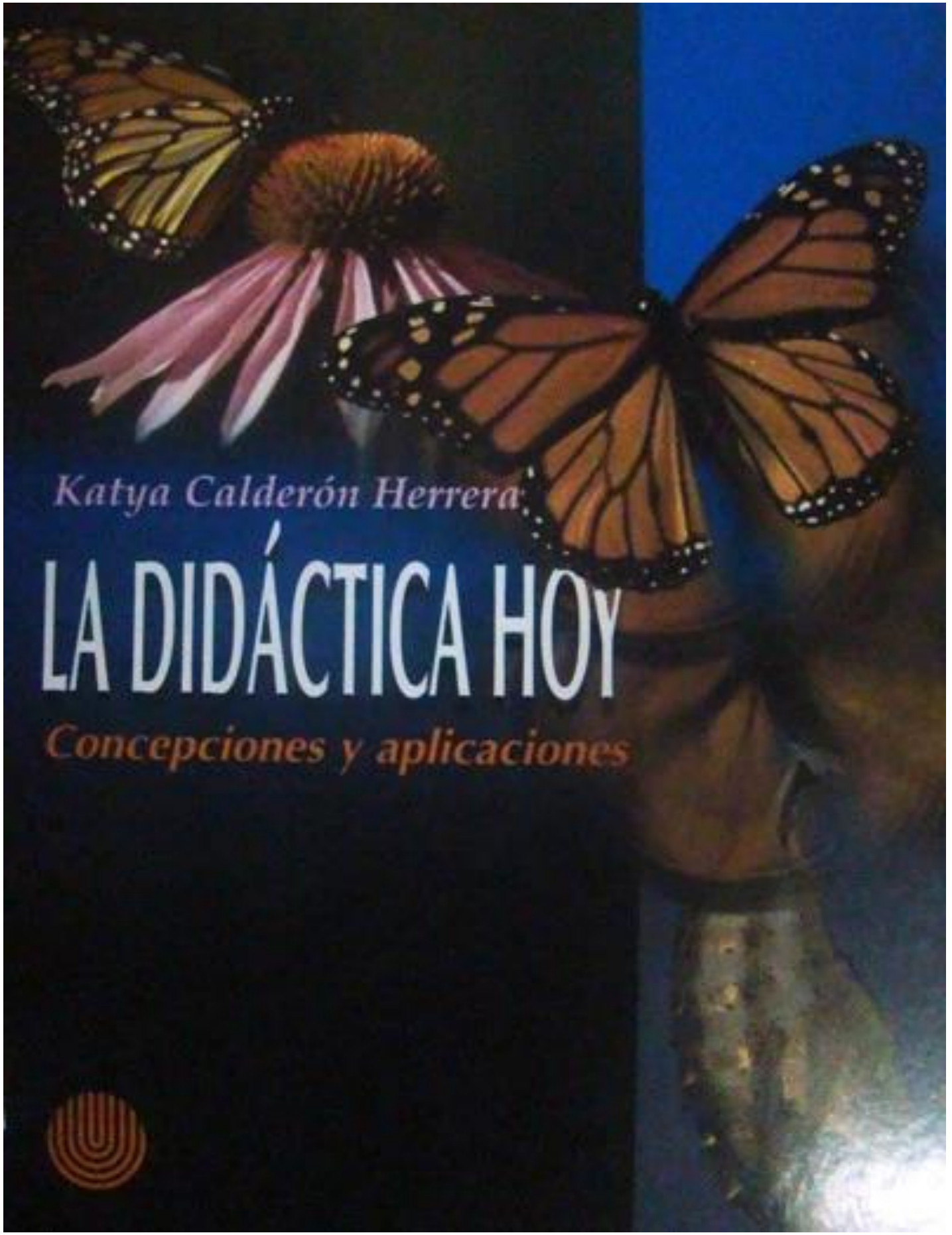
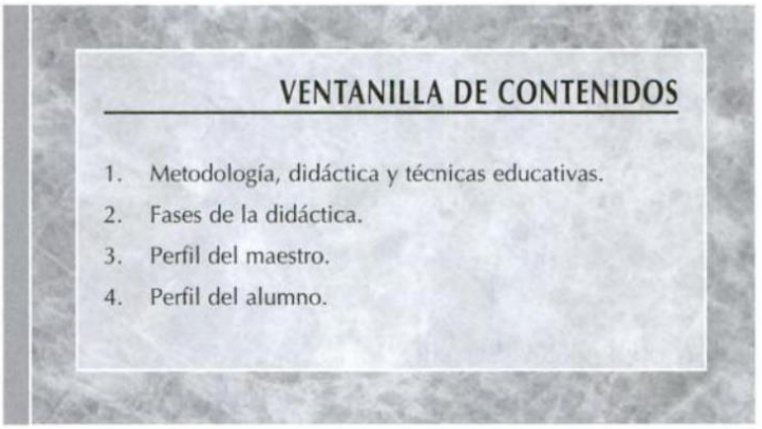

Katya Calderón Herrera
LA DIDÁCTICA HOY
Concepciones y aplicaciones

KATYA CALDERÓN HERRERA

LA DIDÁCTICA HOY
CONCEPCIONES Y APLICACIONES

EUNED
EDITORIAL UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA



1. METODOLOGÍA, DIDÁCTICA Y TÉCNICAS EDUCATIVAS

Si bien es cierto que estos tres términos están estrechamente relacionados, también es cierto que existe una tendencia a confundir uno con otro.

En el Capítulo anterior vimos algunos enfoques metodológicos y esto nos ayudará mucho a diferenciar los tres conceptos que nos ocupan.

De suma importancia es comprender que la PEDAGOGÍA estudia el sujeto, los fines y los métodos de la educación. Cuando hablamos de métodos entendemos que ellos se encuentran en el medio entre el sujeto y los fines. No pueden separarse. En este sentido la metodología debe ser tomada en términos TEORÉTICOS, la parte práctica y aplicativa corresponderá a la didáctica.

Sin embargo, es importante considerar que la didáctica también está provista de su parte teórica, es por esta razón que se tiende a confundirla con la metodología.

Por su parte la técnica varía según la escogencia que se realice a partir de los diversos sujetos y los objetivos educativos.

Veamos lo anterior con más detalle.

1.1 METODOLOGÍA Y DIDÁCTICA

En su lucha por fundarse como ciencia, la PEDAGOGÍA ha debido afrontar algunos problemas, sobre todo de tipo organizativo, es decir ha debido encontrar o más bien crear su propia metodología.

Ya hemos visto como Comenio nos presenta su "método universal", por su parte Rousseau, entre otros, nos propone el "método natural", sin embargo, como hemos visto es Herbart, quien se encarga del método en su formulación científica y, más recientemente, se consideran los métodos que establecen las relaciones entre la teoría, la investigación y la práctica (enfoques metodológicos ya vistos).

Es muy importante recalcar que la metodología de la PEDAGOGÍA debe enmarcarse dentro del cuadro de la metodología de las Ciencias Humanas, por lo tanto no puede carecer de la aplicación o praxis del método.

Lo anterior nos conducirá inevitablemente a utilizar una herramienta que nos permita regularizar, disciplinar, organizar y ejecutar esta metodología. **Y es aquí donde la PEDAGOGÍA se sirve de la didáctica.**

Puesto que la metodología debe tener en cuenta la singularidad de cada situación educativa en lo concreto, y los contextos determinados que pueden variar de sociedad a sociedad (y otros aspectos tales como: edad, condiciones socio-culturales y psicológicas, instrumentos y otros), es muy importante considerar que aunque **el éxito educativo no lo puede garantizar ninguna doctrina educativa**, no por esto pierde su CARÁCTER CIENTÍFICO.

Decimos esto porque a partir de la concepción "naturalista" de la PEDAGOGÍA existió una gran tendencia a la utilización del método experimental (muy utilizado también por la psicología en el siglo XX) y aunque no es objetivo de este trabajo el estudio del desarrollo de la PEDAGOGÍA experimental, sí es importante tomar en cuenta que la ciencia no es solamente aquella probada mediante métodos experimentales y que la PEDAGOGÍA no entra en estos cánones.

El arte de educar posee fines e ideales, los sujetos con los que se relaciona son únicos e irrepetibles, los encuentros entre educador y educando son eminentemente personales, así el evento educativo es un sistema que posee múltiples subsistemas que se encuentran y entrelazan. En efecto, un típico encuentro educativo es el que realizan justamente la metodología y la didáctica.

Podemos decir entonces que la PEDAGOGÍA como ciencia de la educación, debe proveer una eficiente metodología, es decir un camino, una senda adecuada mediante la cual se pueda "transitar" para conseguir los objetivos que se propone.

Como hemos dicho cada "camino" varía de contexto a contexto, de situación a situación. El éxito será medible solamente con relación a los objetivos propuestos, si se han alcanzado, si se está cercano a ellos o si por el contrario, se está lejos de alcanzarlos.

Existen otros aspectos que debemos considerar, tales como las ideas y las experiencias del educador, la enseñanza cotidiana paso a paso y en fin los diversos elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas condiciones deben tomarse en cuenta y quien las toma en cuenta es precisamente la didáctica.

De este modo la metodología nos presenta la generalidad y la didáctica los particulares desarrollados en los recintos y momentos educativos. A manera de ejemplo podríamos decir que la metodología representa los rieles por donde el tren de la educación deberá pasar y la didáctica representa los gruesos troncos transversales bajo los rieles. Para completar el ejemplo nos faltan algunos elementos: hay que **saber** conducir el tren (técnica), el tren porta muchos pasajeros que poseen diversas características y funciones (maestros y alumnos), hay algunos que van cómodos y otros incómodos. Unos prefieren abandonar el viaje y otros sueñan con algún día conducir el tren. Los intereses varían, algunos no tienen otra cosa que hacer que "pasear", otros apresuran al conductor para llegar deprisa a su destino. Pero lo más significativo es que **todos son pasajeros de ese tren.** Hay un encuentro en un lugar y en un tiempo determinados.

Herbart ha detallado este proceder y de hecho se convirtió en el fundador de la metodología de la enseñanza-aprendizaje, según los **intereses**, priorizando el conocimiento empírico, científico y estético junto a la participación con base en los ideales sociales y religiosos. Para él si el saber se realiza en estos términos, el proceso culminará con la obtención de los fines últimos que son la virtud, la vida moral.

1.2 DIDÁCTICA Y TÉCNICA

Con base en el punto anterior podemos deducir que junto a los métodos y a las didácticas son necesarias técnicas, es decir instrumentos que se pueden tomar para así hacer más eficiente la labor educativa.

Una característica de las técnicas educativas es que ninguna debe "casarse" con un método específico, sino que ellas son por así decirlo, "imparciales", se trata solo de instrumentos que se pueden utilizar o incluso que se pueden adaptar o mejorar de acuerdo con las condiciones educativas existentes.

La complejidad o la confusión de los términos la agregamos nosotros cuando reflexionamos acerca de la técnica y la tomamos como un instrumento metodológico o didáctico, porque en algunos casos, sobre todo en educación, los tres términos poseen una muy estrecha relación.

Pensemos, por ejemplo en las técnicas audiovisuales, son, sin duda, instrumentos, máquinas que facilitan la comunicación (no solo en educación), pero no podemos negar que existe un proceso metodológico inherente al momento educativo, es decir; se toma en cuenta que existe una clara intención de alcanzar un fin y hasta como sabemos, responde a toda una ideología que nos indica que la utilización de medios audiovisuales y cibernéticos en el proceso educativo, no solo es un apoyo, sino casi una "obligación" si queremos ir de la mano con el desarrollo y la calidad educativas. Más aún, en Costa Rica y en el mundo entero existe un proceso metodológico que nos permite comunicarnos mediante redes y sistemas en diversos campos de acción y utilizando diversas fuentes.

Pero, vayamos más allá, la utilización de esta técnica bajo un cierto método requiere que la aprovechemos de la mejor manera para nuestros usuarios, según sus propias necesidades educativas, su propio ambiente socio cultural, sus propias características, en una palabra necesitamos el cómo transmitirlo, enseñarlo, recibirlo, necesitamos una didáctica, es decir, *la manera más oportuna de aprovechar los recursos.*

El ejemplo anterior deja en claro la estrecha relación existente entre método, didáctica y técnica.

Podemos concluir que muchas metodologías utilizadas en educación "esconden" su propia técnica de aplicación, o su propia propuesta didáctica. El riesgo es que con el pasar de los años, la propuesta educativa se limite solo a la aplicación de técnicas.

Por ejemplo si utilizamos la propuesta de Montessori solo como una aplicación de "normas": que primero la más fácil y después lo más difícil, que el castigo se use de *esta* forma en *estos* casos, que se construyan los instrumentos según *estos* diseños, etc., estaríamos muy lejos de la propuesta de Montessori que va más allá de la aplicación de una serie de reglas, que de ninguna forma deben ser rígidas o, por lo menos, esto no se concluye de sus textos.

Lo anterior nos evidencia el problema que surge a partir de la técnica, pero que no pertenece a la técnica misma, sino a su utilización. Cuando el maestro aplica una técnica y ésta le da resultados positivos, es probable que tienda a pensar que seguirá dando buenos resultados y puede que sí. Pero existe también la posibilidad de que esta misma técnica no proporcione el resultado esperado, sino todo lo contrario. De aquí la importancia del método.

Si por ejemplo el maestro utiliza el método de la observación, la técnica puede variar, pero puede variar ¿a partir de qué? A partir del educando, a partir del ***objeto observado*** que en educación se refiere más bien al ***sujeto observado***, **la didáctica nos indicará el cómo aplicar esa técnica y nos permitirá variarla de ser necesario**.

El cambio de una técnica no es antojadizo, corresponde a un procedimiento didáctico que a su vez persigue un fin educativo y que tenderá siempre al mejoramiento de la condición general del educando y muy importante, también del educador.

Por esta razón el proceso de enseñanza-aprendizaje es de doble vía. Tanto aprende el docente del discente como el discente del docente, en un intercambio del enseñar y del aprender, pero ambos persiguiendo el mismo fin educativo.

Es obvio que esta posición pone en crisis la concepción tradicional de un método educativo que enseña "todo a todos", que parte de lo más simple a lo más complejo, donde la educación debe verse en términos progresivos preestablecidos y donde la interrupción de los estudios conlleva a la exclusión, no solo del modelo educativo, sino también de la participación social.

Modelo y método tradicional (y por ende técnica) pueden ser programáticos y cumplidos según un "itinerario" bien preciso, gradual y que al final calificará al alumno como capaz o incapaz, como exitoso o fracasado, como "dentro" o "fuera" de un sistema.

Bajo esta perspectiva tradicional podemos decir que el conseguir los fines educativos se resuelve con la aplicación de la técnica: se considera un valor educativo (de cualquier cultura), se analizan los contenidos y se realiza la programación. De modo que al final del proceso el individuo viene formado y preparado para "afrontar" los retos que esa cultura le presente.

De tal forma que la cultura tiene un valor altamente significativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y ésta no está en discusión. Por otro lado, sin duda es necesario formar personas con ciertas habilidades y profesionales calificados.

Lo que a nuestro juicio se debe focalizar y analizar, tarea ineludible del educador, es qué tanto estamos tomando en cuenta nuestras inclinaciones, aptitudes y capacidad de decisión en la construcción de nuestros propios fines educativos, del camino por recorrer, y en qué términos.

¿El estímulo que brindamos promueve en nuestros estudiantes la independencia, el criterio y las herramientas necesarias para una maduración que le permita "verse hacia adentro" y "explotar" sus potencialidades; potencialidades que él mismo descubre, genera y utiliza de manera eficiente por lo que su autorrealización es evidente en su quehacer diario?

¿O estamos "sobrevolando" sobre nuestros estudiantes e indirectamente (o directamente) los "conducimos" a la adquisición de herramientas y procedimientos que carecen de significado en sus vidas y que por lo tanto se vuelven inertes y hasta aberrantes, motivos de deserción y de angustia?

Tal vez el sueño de quien escribe estas líneas es promover un método y una técnica del nuevo siglo en materia educativa que tengan un eje central caracterizado por la seria investigación en cuanto al verdadero (o nuevo) significado de los valores y los fines educativos, que nos permitan no solo reflexionarlos, sino llevarlos a la práctica "aprovechándonos" de tantos y tantos avances tecnológico-didácticos. Pero esto no puede ser posible si no sabemos hacia donde queremos dirigirnos, educadores y educandos en el amplio sentido de la palabra: tarea no de muchos, sino de todos.